

En un mismo idioma sonreímos

Conozco al autor de este libro desde hace décadas, y sé que le hubiera gustado llamarse Diego, el nombre del santo del día que complutense se murió. Prevalció el criterio paterno, José, recurrentemente el primogénito, padre y abuelos arriba. María fue la plusvalía añadida por la madre.

En las aulas coincidíamos porque al pasar lista nos observábamos ya que nuestros nombres han sido siempre intercambiables. Por eso, cumpliendo años, nos llegaban al buzón cartas cruzadas, es una equivocación, pues hemos trabajado en la misma empresa, en el mismo edificio. No ha sido el azar. Curiosa leía la carta cuyo sobre yo había rasgado por manazas, le decía, como excusa, en una nota manuscrita. Supongo que él hacía lo mismo pues más de una misiva dejó de ser confidencial en sus manos. No eran las mismas que las mías. *No sabe qué es la fusta.*

Pues era el primogénito, de niño tenía un amigo imaginario. Era algo más que un fantasma, era un aliado, un alter ego irrealmente convincente: era su inteligencia maquiavélica, secreta, clandestina al escolarizarse. Se hablaban los dos de tú en silencio. Se aunaron y, mirando para otro lado, confabularon para dejar en la inopia a los matones de turno que hablaban con los puños en el recreo. Una mandarina puede ser una pelotilla que puede dejar mancha, imborrable, si de sanguina es el néctar. El ajuste de cuentas ocurre en casa entre la madre y el hijo grandullón. Inteligencia social, *pues era su cara de pillo/de cortos alcances/ ¿qué podía hacer?*

De años conozco su afición a la poesía. En la clase de latín el maestro les hacía traducir los versos más tristes que escribió Ovidio en el exilio. Debía de ser republicano pues a menudo se mostraba abatido, pero les despejó el acceso, sin mencionarlo, al Ars Amandi y a las sátiras de Horacio. Supo así que un tronco de higuera podía acabar siendo un asiento en el coro o un príapo al alcance de la mano en ese apoyo disimulado, en las cachas, que se conoce como misericordia. *Antes o después/ dan de comer al barrendero/ las flores caídas.* Fue niño cantor y monaguillo en la escolanía. *Con los gatitos /del coro de los niños/las travesuras.*

No he leído los doce libros de poesía que ha publicado durante década y media. Ahora bien, en los que me han regocijado, el sentido del humor aparece: *no soy un cabezota/ le dije a mi padre/pues uso sombreros de talla pequeña.*

Practica la lírica sonriente: *mi basura es personal, /es una exclusiva/ en primera persona/ presente e indicativo.*

En la cubierta de este libro jovial se muestra la figura dominante. También puede verse triste el cogote, pues ambos perfiles son vitales, una vez que amanece: *tan ufano de alcohol venía/ que al entrar en casa abría boca/con crema de zapatos.*

Un jardinero de versos melancólicos no es José María: *no fue un helado de coco/lo que se derritió/más bien fue mi fe/de andar por casa.*

Le he preguntado por la razón de ser del título: a las 6 de la mañana no he oído que se juegue ningún partido. Sé también que el fútbol no es lo suyo, pero sí sé que es diurno desde que

empezó a peinar canas. Es decir, madruga a *picotazos/ la alondra se ha traído/al nido el alba*. Escribe a esas horas, currante pues, mañanero, cómo los muchos que van y vienen pues ha silbado, temprana, la hora de faenar el despertador.

La ironía aflora abundante en sus poemas: *expuestos en la sala de estar/los dioses caídos en desgracia/los ignorados/los desposeídos/se hacen compañía en el aparador*. Al preguntarle el por qué la respuesta ha sido, *son el antídoto a la psicoterapia o a las pastillas*.

La siesta y siete horas seguidas de almohada mantienen en buena forma su entereza de ánimo. Con una sesión diaria de *chi kung* la jornada está bien servida. Sus zapatos están habituados a los cinco kilómetros cotidianos.

Tuvo su etapa juvenil de búho y le cogió el gusto al Campari con naranja de suerte que iba con menos alcohol en las venas que la cuadrilla, que la novia. *Seamos cautos, cuando no somos castos* ha sido su credo en circunstancias borrosas. Tentaciones ha habido. Otros tienen nietos. *A pares los labios/sutil el idilio, el germen/cumple años*.

Su querencia se muestra en los versos de arte menor, muy castellanos, por cierto, van al grano, sin retóricas opulentas. *De corte y confección/las tijeras, en silencio/pareja de hecho son*. Los endecasílabos son italianos.

El hilo de comunicación es directo. Ocurrió en la presentación de un libro: el hijo pequeño le dijo a su madre, vate ella: *por fin he entendido lo que dice un poeta al leer lo que ha escrito*. En efecto, por ser docente procura que lo pensado en voz alta se comprenda.

Políglota es y suele apreciar los poemas en las lenguas en que fueron escritos. Poesía es aquello que se pierde en las traducciones, el ritmo, la musicalidad, las sílabas entreveradas con identidad propia, explícitas pues el español es una lengua silábica.

Agua Va (2019), *De qué no se ríe un poeta* (2020) y *Mi partido, el de las 6 de la mañana*, configuran, me dice, una trilogía: no recordamos los días, evocamos ciertos momentos. El agua descubre el punto exacto del declive; el tiempo que pasamos riendo es tiempo que pasamos con los dioses. A las seis de la mañana no he visto a ningún árbitro.

Si te gusta leer, este libro puede ser tuyo. Mío ya lo es.

María J. Prieto
Doctora en Filosofía